

comunicaciones de Ubieta Arteta sobre *Las sedes navarro-aragonesas durante los siglos ix y x*; profesor Lacarra, *El derecho de los francos de Jaca y plan para una edición de fuentes del derecho pirenaico*; canónigo Delaruelle que, en su disertación sobre *Les fresques de Tabull et le décor du sanctuaire de Saint-Sernin*, resaltó la posible influencia del obispo barbastrense san Ramón (1104-1126); Manuel Dualde, que estudió *Un archivo pinyaico de comienzos del siglo xv: el condal de Ribagorza en Benabarre*, conservado en el Archivo Regional de Valencia; la señorita María Isabel Rincón de Arellano hizo una *Contribución al estudio de los precios, pesos y medidas de Ribagorza en el siglo xiv*. Antonio Serrano Montalvo trató de *La población altoaragonesa en 1495*, y don Antonio de la Torre estudió *El valle de Broto durante el reinado de Fernando el Católico*. Ya para la época moderna, M. Ritter aportó unos *Documents pour servir à l'histoire militaire de la frontière des Pyrénées (1695-1707)*, resaltando el papel jugado por la cuenca alta del río Aragón y el Somport en esos años.

Las distintas secciones visitaron el valle de Arán, Saint-Bertrand-de-Comminges y el valle de Garona, así como el pico de Midi, con su famoso observatorio. En la sesión de clausura se acordó celebrar el próximo Congreso de Estudios Pirenaicos en Gerona dentro de cuatro años.—Antonio Ubieta Arteta.

El cementerio de San Pedro el Viejo y los restos humanos de la calle de Cuatro Reyes.

Ya la prensa local se ha ocupado del hallazgo de restos humanos en la calle de Cuatro Reyes, al realizar el tendido del cable eléctrico subterráneo. El hallazgo carece de valor desde el punto de vista histórico, ya que, como es sabido, la mayor parte de la calle de Cuatro Reyes formaba parte en otro tiempo del cementerio parroquial de San Pedro el Viejo, utilizado todavía en la primera mitad del siglo xix. Este cementerio continuaba en derredor de la iglesia hasta la actual plaza de San Pedro, en donde también han aparecido en ocasiones restos humanos (cf. el núm. 2.704 del diario local «Nueva España»).

Juan Cañardo, en su *Historia antigua de Huesca* (Huesca, 1918, página 74), nos dice que «al plantar las actuales acacias en dicha plaza, también vimos descubrir varios ataúdes de piedra de una pieza y con sus esqueletos; lo que prueba que esta plaza fué cementerio en tiempo de los romanos». Estos sepulcros se han perdido, pero, a juzgar por la

descripción que hace el autor, podrían ser de época mucho más avanzada, pues, todavía en el siglo xvi se enterraba en la plaza, como lo demuestran las notas de los libros parroquiales de la iglesia; así, «a 19 de junio (1584) murio... Magdalena Carrera... enterrose como pobre en el cimiterio de la plaça» (*Libro 2.º de defunciones*, fol. 9 v.); en ocasiones se enterraba también junto a la torre. No es, pues, de extrañar esta clase de hallazgos.

Es posible que existan restos arqueológicos interesantes en la plaza de San Pedro, pero seguramente se hallarán en la parte Oeste, junto a la capilla de los santos Justo y Pastor, en donde aparecieron, en el siglo xvii, abundantes restos de la época romana, descritos por el cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz.—*F. Balaguer.*

Visita a Huesca del ministro de Educación Nacional.

El pasado día 8 de agosto, llegó a nuestra ciudad, procedente de Palamós, el excelentísimo señor don Joaquín Ruiz-Giménez, ministro de Educación Nacional, al objeto de visitar, de paso para San Sebastián, todos los centros docentes e históricos de Huesca. Al límite de la provincia salieron a recibirle nuestro gobernador civil, acompañado del general gobernador militar, alcalde de la capital, director general de Bibliotecas y Museos, rector de la Universidad de Zaragoza y subjefe provincial del Movimiento, siendo saludado a la llegada a la capital por el director del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» y demás autoridades provinciales y locales.

En el palacio municipal le fué ofrecida una cena, a cuyo final el alcalde señor Gil Cávez agradeció al ministro su deferencia hacia el pueblo de Huesca, expresándole el reconocimiento de la ciudad por las instalaciones y progreso cultural que se habían conseguido en la misma, pero a la vez le hacía partícipe del dolor que Huesca sentía porque alguna de sus instituciones que fueron base de nuestra cultura, se ofrecieran al visitante en estado ruinoso, rogando al señor Ruiz-Giménez las observara con cariño, pues con ello Huesca tendría un motivo más de gratitud para el ministerio de Educación. Seguidamente, nuestro gobernador civil, señor Gil Sastre, hizo constar al ministro la satisfacción de la provincia por las atenciones que constantemente recibía de su departamento, especialmente con la creación de institutos laborales, de los que contaba ya la provincia con cuatro establecidos recién-